

## La adoración en el Espíritu

Durante los últimos cien años, el movimiento pentecostal ha transformado radicalmente al cristianismo. El historiador Walter Hollenweger dice que su contribución más importante ha sido la adoración<sup>1</sup>. Donald E. Miller y Tetsunao Yamamori explican el crecimiento diciendo que, «La adoración es el motor del pentecostalismo»<sup>2</sup> centrada en el Espíritu Santo. La Iglesia de Dios valora la adoración<sup>3</sup>. Este breve estudio cubre una serie de pasajes bíblicos sobre la adoración en el Espíritu. No responderá todas sus preguntas, pero será un buen punto de partida para otros estudios.

### I. ¿Qué es la adoración?

Conviene que enfoquemos nuestro estudio con una buena definición de la palabra *adoración*. Algunas personas creen que la adoración se limita a los cánticos, como en la tan sonada frase, «alabanza y adoración». La adoración es mucho más que canciones. Alfred P. Gibbs (“Worship: The Christian’s Highest Occupation”) usa una definición que resalta la actitud espiritual de los adoradores. Este escribe: «El corazón se ocupa de la adoración, pero no con sus necesidades o bendiciones, sino con el mismo Dios». Gibbs resalta dos aspectos importantes de la adoración: debe nacer del corazón y enfocarse en Dios. Su definición es útil, pero la Escritura es nuestra fuente de autoridad. Por lo tanto, conviene que examinemos la terminología bíblica para la adoración.

La Biblia recurre a tres términos que han sido traducidos como «adoración». El primero es «servicio», lo cual conlleva un estilo de vida de dedicación y lealtad. El segundo término es «temer» en el sentido de reverencia. El tercer término es «postración» que se refiere a rendir un homenaje.

#### A. Servicio: el estilo de vida

---

<sup>1</sup> Walter J. Hollenweger, *The Pentecostals: The Charismatic Movement in the Churches* (Minneapolis, MN: Augsburg Pub. House, 1st U.S. edn, 1972), p. 466. Cf. Harvey G. Cox, *Fire from Heaven: The Rise of Pentecostal Spirituality and the Reshaping of Religion in the 21st Century* (London: Cassell, 1996), pp. 139-57.

<sup>2</sup> Donald E. Miller y Tetsunao Yamamori, *Global Pentecostalism: The New Face of Christian Social Engagement* (Berkeley, CA: University of California Press, 2007), p. 23.

<sup>3</sup> Véase *Enseñanzas, disciplina y gobierno de la Asamblea General Internacional de la Iglesia de Dios* (Cleveland, TN: Editorial Evangélica, 2016), pág. 37.

La Biblia habla de la adoración como el servicio a Dios. Cuando el Señor convoca a Israel al monte Sinaí, le dice: «**Serviréis** a Dios sobre este monte» (Éxodo 3: 12). Este servicio implica el dedicarse de lleno a Dios. *Servicio* es sinónimo de lealtad y devoción a Dios. El apóstol Pablo escribe el texto clave del Nuevo Testamento con respecto a un estilo de vida de adoración: «Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto» (Romanos 12: 1). El apóstol declara que debemos adorar a Dios con todo nuestro ser y cuerpo. Se trata de rendirle honor y gloria por medio de la obediencia y el testimonio.

#### B. Temor: la actitud de la adoración

*Temor* en el sentido bíblico conlleva el significado de 'culto'. Aunque puede connotar la emoción de terror o miedo, casi siempre indica una actitud de reverencia. Por eso, decimos que adorar a Dios es un acto de temor o reverencia. Luego de que los israelitas se comprometieron a servirle al Señor, Josué añade: «Ahora, pues, temed a Jehová y servidlo con integridad y verdad; quitad de en medio de vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid a Jehová» (Josué 24: 14). El temer a Dios es reverenciarlo y admirarlo por su poder y autoridad. Se refiere a un respeto profundo hacia Dios. Por lo tanto, es el fundamento emocional de la adoración.

#### C. Postración: actos de adoración

El tercer término bíblico que consideraremos es «postración», el cual significa el acto de rendir homenaje. En los tiempos bíblicos, las palabras en el griego y hebreo que son traducidas como 'postrarse o arrodillarse o inclinarse', aludían a cualquier acto de culto o veneración a Dios. Estas acciones incluyen fiestas, sacrificios, oraciones, canciones, arte, música o danza. Estos actos pueden ser litúrgicos, en privado, entre familiares o en medio de la congregación. La palabra *adoración* aparece por primera vez en la historia del sacrificio de Isaac. El Señor prueba a Abraham ordenándole que sacrifique a su hijo. Cuando los viajeros llegaron al pie de la montaña en donde ocurriría el

sacrificio, leemos: «Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a vosotros» (Génesis 22: 5).

Ya sea la entrega del hijo de Abraham, de un cordero, de dinero o de nuestro tiempo, *adoración* conlleva una acción de gracias a Dios.

#### D. Una definición bíblica

Nuestro estudio de la terminología bíblica nos lleva a las siguientes conclusiones: la adoración es un estilo de vida, un compromiso, un profundo sentido de amor, temor y reverencia, expresados en actos concretos de agradecimiento a Dios. Estos tres elementos forman la totalidad de la adoración. La adoración pentecostal debe ser un estilo de vida, un sentimiento y acciones concretas. Por lo tanto, la definiría de la siguiente manera: **La verdadera adoración es rendirle honra y gloria a Dios. El creyente adora con su dedicación, disposición y acción.**

## II. Características de la adoración pentecostal

### A. En Espíritu y en verdad

La lección más importante es que **la adoración es la obra del Espíritu Santo**. Sin el Espíritu Santo no sería genuina. El Espíritu inicia, guía e inspira el acto de adoración.

Juan capítulo 4 versículos del 18 al 26 es el texto clave del Nuevo Testamento acerca de la labor del Espíritu Santo en la adoración. Aquí se narra el encuentro entre Jesús y la samaritana junto al pozo de Jacob. Jesús se dirigía de Judea hacia Galilea al norte y se detuvo en el pozo de Jacob, en donde conoció a una samaritana que había venido a sacar agua.

La mujer se sorprendió de que Jesús le pidiera un vaso de agua porque judíos y samaritanos no se llevaban entre sí. Cuando percibió que era profeta, le dijo:

Le dijo la mujer: —Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: —Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los

judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. **Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren.** Le dijo la mujer: —Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas (Juan 4: 18-25).

Esta conversación sobre la adoración nos enseña varias lecciones valiosas. En primer lugar, en cuando al lugar de adoración, Jesús indica que el día vendría en que los fieles adorarían a Dios por todas partes. Esta experiencia será universal gracias al nuevo pacto y al derramamiento del Espíritu Santo. La ubicación sería secundaria porque Dios morará en los corazones de su pueblo y en medio de su Iglesia en dondequiera que se encuentren.

En segundo lugar, en cuanto al objeto de la adoración, Jesús declara que los samaritanos no sabían qué estaban adorando. Su fe era parcial porque solamente aceptaban el Pentateuco como palabra de Dios. No habían aceptado la fe bíblica en su totalidad. Los samaritanos representan a quienes se niegan a aceptar toda la Biblia. Su fe está incompleta, imperfecta.

Según Jesús, la verdadera adoración tiene como objeto «al Padre». Los cristianos adoramos a Jehová, el Dios de la Biblia. No hay otro Dios (Isaías 45: 21). Adoramos a Jehová porque es el Creador de todo, nuestro único Salvador y el Dios del pacto. El adorar «en verdad» excluye a otros dioses, criaturas, ángeles, demonios o humanos. Al decir que adoramos exclusivamente a Jehová, estamos refiriéndonos a la Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo. El primer capítulo del Evangelio de Juan revela que Jesús es Dios (Juan 1: 1). El Padre ha creado todas las cosas por medio de Jesús (Juan 1: 3). El adorar «en verdad» significa que Jesús es nuestro Salvador, Santificador, quien bautiza con Espíritu Santo, Sanador y el Rey que viene pronto.

Los pastores y líderes deben tener presente que la adoración, además de ser inspiradora, es una oportunidad para instruir a la congregación. La mayoría de los cristianos aprende su teología durante los servicios del domingo. Nuestra adoración debe reflejar lo que creemos acerca de Dios. Los himnos, las oraciones, los testimonios y sermones nos enseñan de Dios. Nuestro culto encarna,

celebra y transmite nuestra teología. Por lo tanto, nuestros servicios de adoración deben enseñar la sana doctrina. Deberíamos analizar nuestro culto y preguntarnos qué clase de teología estamos transmitiendo.

En tercer lugar, respecto a la naturaleza de la adoración, Jesús enseñó que los «verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad». En el Evangelio de Juan, Jesús es la Verdad. Está «lleno de gracia y verdad» (Juan 1: 15, 17). Jesús testifica la verdad (Juan 8: 40, 45-46; 18: 37). De hecho, Jesucristo es la verdad. Él es «el Camino, la Verdad y la Vida» (Juan 14: 6). Por lo tanto, los verdaderos adoradores adoran al Padre en Espíritu y Verdad (Jesús). Sus palabras sugieren que la verdadera adoración es trinitaria: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Dios es espíritu por lo que debe ser adorado en espíritu y en verdad. El Evangelio de Juan ya nos ha dicho que la condición para ser hijos e hijas de Dios es que «nazcamos del Espíritu» (Juan 3: 5-6). Ahora descubrimos que el Espíritu también es necesario para la verdadera adoración. Hemos nacido del Espíritu y adoramos en el Espíritu.

El Espíritu Santo es el poder de la adoración que nos comunica con Dios. El apóstol Pablo reconoce la importancia del Espíritu en la adoración: «Nosotros somos la circuncisión, los que en **espíritu servimos a Dios** y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne» (Filipenses 3:3). Sin el Espíritu Santo no somos libres para adorar a Dios como a él le agrada. La carne humana es débil e incapaz de adorarlo. Por consiguiente, solamente podemos hacerlo «en el Espíritu».

Según Pablo, la plenitud del Espíritu resulta en adoración. Esto incluye «cánticos» y «acciones de gracias». Pablo escribe:

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del **Espíritu**, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 5: 18-20).

A veces separamos el «espíritu» de la «verdad», pero Jesús hace hincapié en que ambos son necesarios para la adoración. Sabemos que Jesús es la Verdad, pero el Espíritu también es la Verdad. El Espíritu y la verdad están íntimamente vinculados. Más adelante en el Evangelio de Juan, Jesús enseñará a sus discípulos que el Espíritu Santo es el «Espíritu de la verdad». Jesús dice: «Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros» (Juan 14: 16-17; 15: 26). Además, como el Espíritu de verdad, nos guía a la verdad enseñándonos todas las cosas: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad» (16: 13); «Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho» (14: 26).

#### B. Gozo y oración en el Espíritu

La adoración en el Espíritu incluye varios elementos. El Nuevo Testamento describe esta adoración como llena de gozo y oración.

El Espíritu Santo engendra el gozo. El apóstol Pablo nos dice que el gozo es un fruto del Espíritu: «Pero el fruto del **Espíritu** es amor, **gozo**, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley» (Gálatas 5: 22-23). De hecho, es tan importante que es uno de los distintivos del Reino: «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y **gozo en el Espíritu Santo**» (Romanos 14: 17).

La oración es un acto de adoración en cada servicio. Necesitamos al Espíritu para que nuestras oraciones sean honestas y eficaces. Pablo explica: «De igual manera, el **Espíritu** nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de **pedir** como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (Romanos 8: 26). No sabríamos qué necesitamos ni cómo pedirlo a menos que el Espíritu dirija, capacite y faculte nuestras oraciones. Pablo y Judas enfatizan esta necesidad. Pablo anima a la iglesia a «con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos» (Efesios 6: 18). Judas añade que cuando los

creyentes edifican su fe cuando oran el «en el Espíritu»: «Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, **orando en el Espíritu Santo**» (Judas 1: 20). La adoración en el Espíritu incluye el orar en el Espíritu.

### C. Los dones del Espíritu

La adoración en el Espíritu incluye los dones del Espíritu Santo. Si el requisito es que adoremos «en espíritu y en verdad», debemos tomar en cuenta todos los aspectos de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu se manifiesta en nuestra adoración por medio de sus dones. En la mayoría de los casos, la traducción del griego *charís*, 'gracia' ('hacer favores' o '**gracia**') es la raíz de *charízesthai* o *charisma*, españolizada como *carisma* o *don* y de la que derivamos la frase «dones espirituales»<sup>4</sup>. Por lo tanto, sería más correcto llamarlos carismas o dones de gracia. Dios nos los ha otorgado como parte de la gracia de la salvación. Por lo tanto, no son talentos ocultos, sino dones sobrenaturales de Dios. Por medio de ellos participamos en la obra de Dios, el ministerio de la gracia, la Iglesia y la salvación. Nos ministramos los unos a los otros con los dones espirituales (véase 1 Pedro 4: 10-11; Romanos 12: 4-8; Efesios 4: 7-13; 1 Corintios 12-14).

### D. Libertad en el Espíritu

El Espíritu da libertad a la adoración. La adoración en el Espíritu permite que él se mueva libremente. El apóstol Pablo dice: «El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (2 Corintios 3: 17). El Espíritu Santo inspira y faculta la adoración. Da libertad a la alabanza, la oración y el gozo. El Espíritu permite que gritemos de júbilo y gozarnos» (Salmo 35: 27).

La adoración en el Espíritu da libertad a toda clase de manifestación espiritual. Sin embargo, la libertad siempre tiene un propósito y una meta. El Espíritu liberta a la Iglesia para que nos ministremos los unos a los otros y evangelicemos a los incrédulos. Por lo tanto, tiene ciertos límites. La libertad no contradice el orden ni el decoro. Cada iglesia tiene sus preferencias y hábitos para el

---

<sup>4</sup> Las notas sobre el uso de *carisma* han sido adaptadas para reflejar su uso en el español.

orden del servicio, pero así evitan que la libertad degenere en caos. Los miembros del cuerpo deben someterse a la Cabeza, que es Cristo; y Cristo ha nombrado a cada pastor y pastora que supervisa el culto.

### **Conclusión**

La adoración es el corazón de la identidad pentecostal. El movimiento debe transmitir su pasión para que la siguiente generación no pierda la vitalidad del Espíritu. El corazón del movimiento es mucho más que declaraciones doctrinales; el pentecostalismo es mucho más que una lista de creencias. Nuestras creencias y prácticas en conjunto forman una espiritualidad distinta. Por ejemplo, su teología está centrada en el evangelio quíntuple: Jesús es Salvador, Santificador, quien bautiza con Espíritu Santo y fuego, Sanador y el Rey que viene pronto. Sin embargo, más que una lista de creencias es un estilo de vida, una espiritualidad. No es estática. Hay que cultivarla, desarrollarla, inculcarla y afirmarla mediante la práctica de las disciplinas espirituales. Para los pentecostales, esto incluye la adoración desinhibida, la oración, el ayuno, ayudarse los unos a los otros, testificar, sacrificarse, predicar el evangelio completo, sanar a los enfermos, bautizar a los convertidos, celebrar la Santa cena, el Lavatorio de pies, meternos en la Palabra y que busquemos los carismas del Espíritu. Todo esto con un sentido de urgencia y expectativa de la pronta venida de Cristo. La adoración es en el centro de nuestra espiritualidad y experiencia con Dios, por lo que afecta nuestro estilo de vida, deseos, metas y futuro.

### **Lecturas recomendadas**

French L. Arrington, *Encountering the Holy Spirit: Paths of Christian Growth and Service* (Cleveland, TN: Pathway Press, 2003).

Daffe, Jerald, *Show Time, My Time, or His Time* (Cleveland, TN: Pathway Press, Spring 2018).

Alfred P. Gibbs, *Worship: The Christian's Highest Occupation* (Kansas City, KS: Walterick Publishers, 2<sup>nd</sup> ed, 1960).



John A. Lombard and Jerald J. Daffe, *Spiritual Gifts: For Today? For Me?* (Cleveland, TN: Pathway Press, 2008).

Lee Roy Martin, (ed.), *Toward a Pentecostal Theology of Worship* (Cleveland, TN: CPT Press, 2016).

Lee Roy Martin, *True Worship: Worship That Honors God, Strengthens the Church, and Impacts the World* (Miami, FL: Senda de Vida, forthcoming 2018).

Escrito por el Dr. Lee Roy Martin

Presentado respetuosamente al Comité de Doctrina y Reglamento

26 de noviembre de 2017.